

Hogar en Movimiento: Enseñando a Nuestros Hijos a Permanecer en Amor

Cuando nos mudamos al extranjero por primera vez, nuestra hija mayor extrañaba mucho su hogar. Anhelaba la normalidad que había conocido y la permanencia que la había arraigado. No quería nada más que regresar a Ohio. Pero no teníamos planes de regresar a los Estados Unidos (de hecho, sabíamos que había más mudanzas por delante). Me dolía el corazón por amor a ella. Quería que ella encontrara consuelo y esperanza. Este deseo se convirtió en lo que se ha convertido en uno de mis ministerios más importantes estos últimos 6 años: enseñar a mis hijos -y celebrar con ellos- la verdad de que “hogar” no es solo un lugar sino una persona.

Sin embargo, cuanto más tiempo soy madre, me doy cuenta de que este ministerio no se limita a los padres que viven en el extranjero. De una forma u otra, todos anhelamos un hogar, incluso si nunca nos hemos mudado.

Nuestros hijos son, como nosotros, irreversiblemente y profundamente humanos. Y los humanos están hechos para el hogar. Anhelamos la estabilidad, comodidad, descanso, protección y nutrición que brinda el hogar. Y aunque quisiéramos que la infancia fuera una etapa de la vida en la que la pérdida y el dolor se mantuvieran a distancia ... ese no suele ser el caso.

Sucede la vida real. Nuestros hijos enfrentan pérdida. Muerte. Dolor. Un hermano con dolor crónico o discapacidad. Problemas de salud persistentes. Múltiples mudanzas. Problemas matrimoniales entre padres. Los protegemos tanto como podemos, pero no podemos protegerlos del dolor. Luchan contra el miedo, la ansiedad, la depresión, la ira y la duda.

Detrás de muchos de los comportamientos y actitudes de nuestros niños hay profundas necesidades arraigadas en su diseño para estar y sentirse como en casa. ¿Qué pasaría si reconociéramos que la forma en que nuestros hijos se enfrentan a un mundo roto es ellos buscando su verdadero hogar? ¿Qué pasa si, conscientes de esto, nos damos cuenta de que la puerta para llegar a sus corazones es sufrimiento, no solo su pecado? ¿Qué pasaría si la compasión alimentara más la forma en que los criamos? ¿Qué pasaría si los conectamos intencionalmente con la Persona, el Hogar, que es el único capaz de brindarles todo el consuelo, satisfacción y descanso que anhelan?

Durante el mes de octubre, presentaré una serie sobre cómo enseñar a nuestros hijos a permanecer en el amor del Padre y conocer su hogar duradero, incluso mientras estamos en peregrinaje aquí en la Tierra hacia nuestra permanencia.

Te invito a unirte a mí mientras exploramos juntos cómo podemos reconocer las necesidades más profundas de nuestros hijos y las formas en que celebrar juntos nuestro hogar en Dios a través de Cristo, alivia y da nueva vida a sus corazones.